

El libro de Alejandro Vicuña contiene datos y detalles interesantes, recogidos seguramente en prolijas lecturas, que le permitieron crear una imagen viva y de fuerte relieve humano, para darnos la sensación de ese personaje que tanto dió que hablar al mundo. Ignacio de Loyola es un arquetipo de ciertas cualidades de su raza. En su voluntad, en su firmeza de carácter, en su integridad moral, acaso también en su intransigencia y falta de ductilidad en algunos aspectos de su vida, está reflejada certeramente su personalidad. Vicuña ha logrado una estampa de singular relieve, con su personaje.

«IMAGEN DE EUROPA».

Don Carlos Ossandón Guzmán hizo un viaje a Europa, que fué para él fecundo en sensaciones y en imágenes de atrayente relieve. Por todos los países a los cuales asoma su inquietud viajera, va con él un diablillo malicioso y travieso que sabe encontrar la circunstancia singular, digna de quedar anotada en las páginas de un libro. Es hombre que no se queda corto en apreciaciones y sabe realzarlas con su ribete de picardía cuando viene al caso.

En este libro hay que celebrar, entre otras muchas cualidades, el buen humor de este viajero, que cruza el mar para ver otro mundo. Ese mundo que acaba de salir de una hoguera. Un mundo purificado por el dolor y por el fuego de la metralla. Pero en el hecho, en la realidad viva, en ese mundo aparece, como eternamente aparecerá, la condición humana, con todas sus cualidades y sus resabios. No hay duda alguna de que el autor de este libro tiene un alma de artista. Y es, según entendemos, un pintor de calidad superior. Muy pronto se advierte en su peregrinaje esta afición, que le domina. Y así en España, en Italia o en Francia, se va a los museos y nos dice cosas de gran interés acerca de la pintura. Son también pinceladas, breves, nerviosas, ágiles, pero que dan una idea de lo

que puede captar la pupila aguda de un hombre que tiene ansiedad de ver, de curiosear y de sentir además la emoción del arte en sus más diversas manifestaciones.

Y de pronto nos da un cuadro maravilloso. Un cuadro en que no entran los pinceles, sino las palabras. Recordamos, entre otros, el del Papa, cuando avanza en su silla gestatoria, por una de las naves de la Catedral de San Pedro, si no nos equivocamos. Es un cuadro magnífico que no se olvida. Una impresión de hombre que sintió latir su corazón de artista, frente a un espectáculo en que había toda la majestad de la fe, y también del boato, con que la cristiandad ha ungido al vicario de Cristo en la tierra.

El libro del señor Ossandón nos deja una agradable emoción de viajero, que ve todo aquello que uno desea saber, cuando va por el mundo. Por ciudades y tierras que le son desconocidas visualmente. Y el encanto de este libro, está precisamente ahí: en que el autor no desdeña los detalles, ni los hechos triviales, a veces. Sabe, por el contrario, darles relieve y conferirles de este modo a sus páginas una calidad atractiva, de amabilidad y livianura. De palpitante humanidad.

Es «Una Imagen de Europa», en que vemos y sentimos lo que es la tierra y el hombre, la naturaleza y el alma. Y eso es lo fundamental. El señor Ossandón puede estar contento de haber dejado un bello recuerdo de su viaje por las viejas tierras, de donde nos vino el mal y el bien. La cultura y la civilización. Y los resabios de las viejas razas que necesitan de nuevo la avalancha despiadada de otra sangre en que venga también el soplo de otro espíritu.

UN LIBRO DE FRANZ KAFKA.

«América», se llama este libro de Franz Kafka, que acaba de lanzar a la circulación la editora Emecé de Buenos Aires. Es un libro curioso por el concepto bastante atrabiliario que tiene